

y sobre su esposo **N.**
tu abundante bendición,
y que la gracia de tu Espíritu Santo
inflame desde el cielo sus corazones,
para que en el gozo de su mutua entrega
se vean rodeados de hijos,
riqueza de la Iglesia.

Que en la alegría te alaben, Señor,
y en la tristeza te busquen;
en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda
y en la necesidad sientan cercano tu consuelo;
que participen en la oración de tu Iglesia,
y den testimonio de ti entre los hombres;
y, después de una feliz ancianidad,
lleguen al reino de los cielos con estos amigos,
que hoy los acompañan.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

245. Luego, si no se distribuye la sagrada comunión, el ministro, a continuación, bendice al pueblo, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

✠ Amén.

Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

SAGRADA COMUNIÓN

246. Ver números 215-220.

247. Terminada la distribución de la comunión, según la oportunidad, se puede guardar un tiempo de sagrado silencio o cantar un salmo o un canto de alabanza.

248. Luego el ministro dice esta oración:

Oremos.

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que aumente en estos hijos tuyos
la gracia del sacramento recibido;
y los frutos de esta celebración
lleguen a todos nosotros.

Por Jesucristo nuestro Señor.

℞ Amén.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

249. El rito concluye con la bendición de los esposos y del pueblo, ya sea con la forma sencilla La bendición de Dios, ya sea con la siguiente fórmula u otras semejantes, números 355-356.

℣ Dios, Padre eterno, os conserve en el amor,
para que la paz de Cristo habite en vosotros
y permanezca siempre en vuestro hogar.

℞ Amén.

℣ Que seáis bendecidos en los hijos,
encontréis consuelo en los amigos
y tengáis verdadera paz con todos.

℞ Amén.

℣ Que Dios os haga testimonio de su amor en el mundo,
que los pobres y afligidos os encuentren bondadosos,
y os reciban alegres un día en el reino eterno de Dios.

℞ Amén.

℣ Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,

Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

✠ Amén.

250. Terminada la celebración, los testigos y el ministro firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

Modelo B

RITOS INICIALES

251. Ver números 186-192.

SALUDO

252. Entonces, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el ministro saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo,
que nos amó hasta entregarse por nosotros,
estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O de otro modo adecuado.

253. Luego saluda brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos y hermanas, que hoy acompañáis a **N.** y **N.** en la celebración de su Matrimonio en el Señor, sed bienvenidos.

La Iglesia, Esposa fiel de Jesucristo, invita hoy a estos novios a significar y participar en el misterio pascual del Señor, que dio su vida en amor y fidelidad por ella.

El Espíritu Santo, fuente de vida, ayuda desde hoy a estos novios a entregarse mutuamente y con amor indiviso a su proyecto esponsal y de paternidad. Con su gracia les será más llevadero el pacto de amor que hoy rubrican, manteniéndose unidos y fieles en los gozos y adversidades. El mismo Espíritu les ayudará a descubrir también su papel de colaboradores con el amor del Creador y Salvador, recibiendo responsablemente los hijos que Dios les quiera dar.

Dispongámonos, pues, a vivir este acontecimiento con fe y profundo gozo.

Otras moniciones alternativas (núms. 343-345).

ORACIÓN

254. Luego, con las manos extendidas, dice esta oración:

Oremos.

Señor Dios nuestro,
que, al crear el género humano,
estableciste la unión entre el hombre y la mujer,
une en la fidelidad del amor
a estos hijos tuyos que celebran su boda,
para que, amándose sin egoísmo,
den testimonio de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

255. Ver números 59-61.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

MONICIÓN

256. Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el ministro se dirige a los novios, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

ESCRUTINIO

257. Entonces el ministro los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

✠ **N.** y **N.**, ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

✠ Sí, venimos libremente.

✠ ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

✠ Sí, estamos decididos.

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada.

¶ ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

¶ Sí, estamos dispuestos.

CONSENTIMIENTO

258. El ministro los invita a expresar el consentimiento:

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.
Se dan la mano derecha.

259. En primer lugar interroga al varón:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El varón responde:

Sí, quiero.

A continuación el ministro interroga a la mujer:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La mujer responde:

Sí, quiero.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

260. Luego el ministro que recibe el consentimiento dice a los esposos:

El Señor confirme con su bondad
este consentimiento vuestro
que habéis manifestado ante la Iglesia
y os otorgue su copiosa bendición.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que os habéis manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, os dé su bendición,
de forma que lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre.

261. El ministro invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

262. En este momento, según las costumbres locales, el esposo levanta el velo con que la esposa cubre su rostro.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

263. El ministro dice:

Bendice + y santifica, Señor,
el amor de N. y N.,
y que estos anillos, signo de fidelidad,
les recuerden su promesa de amor mutuo.

Según la oportunidad, asperja los anillos y los entrega a los esposos.

264. El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,

en señal de mi amor y fidelidad a ti.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asimismo la esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS

265. Según las costumbres locales se puede realizar a continuación el rito de la bendición y entrega de las arras.

El ministro dice:

Bendice +, Señor, estas arras,
que **N.** y **N.** se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa, diciendo:

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente las entrega al esposo, diciendo:

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

266. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza:

Cantemos al Señor, que ha creado y bendecido vuestro amor.

Cantemos al Señor, que ha creado y bendecido vuestro amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

267. Ver número 211.

BENDICIÓN NUPCIAL

268. Los esposos permanecen en su lugar, y se arrodillan.
Entonces el ministro continúa, con las manos juntas:

Invoquemos, hermanos, sobre estos esposos la bendición de Dios, para que proteja con su auxilio a quienes ha unido en el sacramento del Matrimonio.

Todos, durante un espacio de tiempo, oran en silencio.

269. Luego el ministro, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Padre santo, que has creado al hombre y a la mujer
para que, siendo los dos una sola carne
y un solo corazón,
sean imagen tuya
y realicen su misión en el mundo.
Padre santo,
que para revelar tus designios
quisiste que el amor del hombre y la mujer
fuera signo de la alianza
que estableciste con tu pueblo,
y que la unión de los esposos
en el sacramento del Matrimonio
manifestara las bodas de Cristo con la Iglesia.
Extiende tu mano protectora
sobre estos hijos tuyos **N.** y **N.**
y derrama en sus corazones
la gracia del Espíritu Santo.
Que a lo largo de su nueva vida común,
santificada por este sacramento,
se comuniquen los dones de tu amor;
y que, siendo el uno para el otro signo de tu presencia,
sean en verdad un solo corazón y un solo espíritu.
Concédeles, Señor,

mantener con su trabajo la vida de su hogar,
y educar a sus hijos según el Evangelio,
para que formen parte de tu familia santa.
Colma de bendiciones a tu hija **N.**,
para que pueda cumplir sus deberes de esposa y madre,
y sea el alma y la alegría del hogar.
Bendice también a tu hijo **N.**,
para que cumpla su misión de esposo fiel
y padre solícito.
Concede, Padre santo,
a quienes se han unido ante ti
[y desean acercarse a tu mesa]
participar un día en la alegría del banquete eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.
℟ Amén.

270. Luego, si no se distribuye la sagrada comunión, el ministro, a continuación, bendice al pueblo, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

℟ Amén.

Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

SAGRADA COMUNIÓN

271. Ver números 215-220.

272. Terminada la distribución de la comunión, según la oportunidad, se puede guardar un tiempo de sagrado silencio o cantar un salmo o un canto de alabanza.

273. Luego el ministro dice esta oración:

Oremos.

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que aumente en estos hijos tuyos

la gracia del sacramento recibido;
y los frutos de esta celebración
lleguen a todos nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

274. El rito concluye con la bendición de los esposos y del pueblo, ya sea con la forma sencilla La bendición de Dios, ya sea con la siguiente fórmula u otras semejantes, números 354 y 356.

✠ Dios, Padre todopoderoso, os conceda su gozo
y os bendiga en los hijos.

✠ Amén.

✠ El Unigénito Hijo de Dios os asista
en las alegrías y en las tristezas.

✠ Amén.

✠ El Espíritu Santo
alimente vuestras vidas con su amor.

✠ Amén.

✠ Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

✠ Amén.

275. Terminada la celebración, los testigos y el ministro firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

FORMULARIO TERCERO

276. Los textos ofrecidos en este formulario recogen las oraciones, textos bíblicos y ritos de la antigua tradición hispánica conservada en la liturgia Hispano-Mozárabe y en muchos antiguos rituales de las diócesis españolas. Su empleo se recomienda particularmente allí donde perviven estas tradiciones.

277. Cuando por necesidad, o porque se estima oportuno, no se celebra Misa, se emplea el ritual aquí descrito; lo emplea también el diácono.

RITOS INICIALES

PRIMER MODO

278. A la hora convenida, el ministro, revestido de alba, o de sobrepelliz, y de estola blanca o festiva, o también de pluvial (o de dalmática el diácono) del mismo color, acompañado de los ayudantes, se dirige a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

279. Luego se hace la procesión hacia el altar: preceden los ayudantes, sigue el ministro, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos los padres y dos testigos, hasta el lugar que tienen preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento.

280. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

281. El ministro se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

SEGUNDO MODO

282. A la hora convenida, el ministro, revestido de alba, o de sobrepelliz, y de estola blanca o festiva, o también de pluvial (o de dalmática el diácono) del mismo color, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

283. Cuando los novios han llegado a su lugar, el ministro los recibe y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

284. Luego el ministro saluda al altar con una inclinación profunda y va a la sede.

SALUDO

285. Entonces, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el ministro saluda a los presentes, diciendo:

El Señor esté siempre con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O de otro modo adecuado.

286. Luego saluda brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Llenos de alegría, hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a **N.** y **N.** en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial. Para ellos este momento es de singular importancia. Por ello, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, con la santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo nuestro Señor, para que acoja complacido a estos hijos suyos que van a contraer Matrimonio, los bendiga y les conceda vivir en unidad permanente.

O bien:

N. y N., la Iglesia participa de vuestra alegría y os recibe cordialmente junto con vuestros padres y amigos, en el día en que vais a unir para siempre vuestras vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor os escuche en este día de gozo para vosotros; os otorgue su bendición celestial y os proteja. Que os conceda los deseos de vuestro corazón y atienda todas vuestras peticiones.

Otras moniciones alternativas (núms. 343-345).

ORACIÓN

287. Luego, con las manos extendidas, dice esta oración:

Oremos.
Oh Dios,
que llenas con tu bendición
todo lo que es bueno;
bendice a estos hijos tuyos
que hoy unen sus vidas en santo Matrimonio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.
✠ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

288. Sigue la liturgia de la palabra, en la forma acostumbrada, tomando los textos antes propuestos en el número 162 o bien otros de entre las lecturas indicadas más adelante (núms.374-419: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Salmos y Aleluyas, Evangelios). Se elegirá siempre por lo menos una de las lecturas que hablen explícitamente del Matrimonio, las cuales están señaladas con un asterisco (*).

289. Luego el ministro, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

290. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

ESCRUTINIO

291. Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el ministro se dirige a los novios y los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación de la prole, y cada uno de ellos responde.

✠ Conviene que los contrayentes manifestéis públicamente, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida, vuestra determinación:

¿Declaráis que procedéis libre y espontáneamente a la celebración de este Matrimonio?

✠ Lo declaramos.

✠ ¿Prometéis guardaros fidelidad mutua, y permanecer unidos hasta que la muerte os separe?

✠ Lo prometemos.

✠ Prometéis cumplir vuestros deberes matrimoniales y familiares como corresponde a esposos cristianos?

✠ Lo prometemos.

CONSENTIMIENTO

292. El ministro los invita a expresar el consentimiento:

Ahora, pues, contraed Matrimonio ante la santa Madre Iglesia, representada por todos los que estamos aquí reunidos.

En primer lugar interroga a la mujer:

N., ¿quieres a **N.** por tu esposo y marido?

La mujer responde:

Sí, lo quiero.

✠ ¿Te entregas por su esposa y mujer?

La mujer responde:

Sí, me entrego.

✠ ¿Lo recibes por tu esposo y marido?

La mujer responde:

Sí, lo recibo.

A continuación el ministro interroga al varón:

N., ¿quieres a **N.** por tu esposa y mujer?

El varón responde:

Sí, la quiero.

✠ ¿Te entregas por su esposo y marido?

El varón responde:

Sí, me entrego.

✠ ¿La recibes por tu esposa y mujer?

El varón responde:

Sí, la recibo.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

293. Luego el ministro que recibe el consentimiento dice a los esposos:

Pues yo, en nombre de la santa Madre Iglesia, reconozco y confirmo este Matrimonio que habéis celebrado.

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vuestra unión.

✠ Amén.

ACLAMACIÓN DESPUÉS DEL CONSENTIMIENTO

294. Luego el ministro que recibe el consentimiento dice:

Y a vosotros, todos los aquí presentes,
os tomo como testigos
de la unión sagrada entre estos dos esposos.
Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

✠ Amén.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE ARRAS Y ANILLOS

295. Los anillos se presentan en una bandeja cubierta de un paño blanco junto con trece monedas de oro o plata u otro metal noble.

El ministro dice:

Señor Dios omnipotente,
que ordenaste a Abrahán tu siervo
destinar las arras para Isaac y Rebeca,
como señal de santo Matrimonio,
y así, por la mutua entrega,
representada en los dones,
creciera el número de los hijos:
Te suplicamos que santifiques a tus siervos **N.** y **N.**
por la ofrenda común de estas arras
y que los bendigas amorosamente a ellos con sus dones;
para que así, protegidos con tu bendición,
apoyados y unidos por el yugo del amor,
se alegren de estar siempre entre tus fieles servidores.

✠ Amén.

BENDICIÓN SOBRE LOS ESPOSOS

296. A continuación el ministro, extendiendo sus manos sobre los esposos, los bendice, diciendo:

El Señor os llene de la dulzura de su temor
y os fecunde con el germen de la santidad.

℞ Amén.

℣ Vuestra vida exhale la fragancia
y la pureza de las buenas obras
para que vuestro corazón se eleve siempre al cielo.

℞ Amén.

℣ Conservad con el favor divino
las arras que uno a otro os vais a ofrecer
para que, más estrechamente unidos de corazón
por esta prenda,
tengáis una descendencia siempre virtuosa.

℞ Amén.

ENTREGA DE ANILLOS Y ARRAS

297. Después el ministro toma, de la bandeja, el anillo de la esposa y lo entrega al esposo, diciendo:

Pon este anillo a tu esposa,
como señal de fidelidad y amor.

Mientras el esposo pone el anillo a su esposa en el dedo anular de la mano derecha, el ministro bendice la acción, diciendo:

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

La esposa responde:

Amén.

A continuación el ministro toma el anillo del esposo y lo entrega a la esposa, diciendo:

Pon este anillo a tu esposo,

como señal de fidelidad y amor.

Mientras la esposa pone el anillo a su esposo en el dedo anular de la mano derecha, el ministro bendice la acción, diciendo:

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

El esposo responde:

Amén.

Después el esposo toma las arras de la bandeja y las entrega a su esposa, la cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su esposo. Mientras tanto el esposo dice:

N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

La esposa responde:

Yo las recibo.

Después la esposa toma las arras de la bandeja y las entrega a su esposo, el cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su esposa. Mientras tanto la esposa dice:

N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

El esposo responde:

Yo las recibo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

298. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la oración universal (de la cual se proponen algunos modelos en los números 75, 106 y 136):

- a) En primer lugar el ministro invita a orar;
- b) siguen las invocaciones de la oración universal con la respuesta de los fieles, pero teniendo en cuenta que cada invocación se armonice con la bendición nupcial y no la duplique;
- c) si no se distribuye la sagrada comunión, sigue el Padre nuestro;
- d) finalmente, omitiendo la oración conclusiva, el ministro invoca la bendición de Dios sobre la esposa y el esposo, lo cual nunca se omite.

VELACIÓN NUPCIAL

299. Los esposos permanecen en su lugar, y se arrodillan. Entonces se pone el velo de color blanco y rojo sobre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo, simbolizando el vínculo que los une.

BENDICIÓN NUPCIAL

300. A continuación el sacerdote pronuncia sobre ellos la Bendición nupcial, diciendo:

Queridos hermanos:

Invoquemos a Dios que se ha dignado conceder su bendición para multiplicar la descendencia del género humano.

Que él proteja a estos siervos suyos **N.** y **N.** que ha llamado a la unión conyugal.

Les otorgue sentimientos de paz,
un mismo corazón

y costumbres selladas por el mutuo amor.

Tengan también, por regalo de Dios, la familia deseada, a ella también alcance esta bendición.

Así **N.** y **N.**, en humildad de corazón, puedan servir a quien bien saben es su Creador.

✠ Amén.

301. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Oh Dios, que para propagar la familia humana,
ya en los orígenes mismos del mundo
modelaste a la mujer del costado de Adán,
e insinuando la unidad del amor más puro,
hiciste de uno dos, para mostrar que los dos son uno.

Has puesto los primeros cimientos del Matrimonio
de tal modo que el varón abraza en su esposa
una parte de su propio cuerpo,
y no puede pensar que le es extraño
lo que sabe formado de sí mismo.

Míranos propicio desde tu trono del cielo
y atiende con benevolencia nuestras plegarias:

A estos hijos tuyos,
a quienes mediante esta bendición unimos
con el vínculo del Matrimonio,
santifícalos con la gracia del Espíritu Santo
y acompáñalos benignamente con tu amorosa protección.

✠ Amén.

✠ Concédeles, Señor, mutua armonía de espíritu
en tu santo temor,
y semejante bondad de costumbres
en el amor del uno al otro.

✠ Amén.

✠ Que se amen, Señor,
y que nunca se aparten de ti.

✠ Amén.

✠ Que mutuamente se entreguen
el debido amor del cuerpo y del corazón
y que nunca te ofendan al consumir su amor.

✠ Amén.

✠ Que nunca se desvíen de tus caminos,
sino que te agraden siempre
guardándose entera fidelidad.

✠ Amén.

✠ Dales, Señor, en abundancia los bienes presentes,
y una santa y generosa descendencia.

✠ Amén.

✠ Que la dulzura de tu bendición
inunde su cuerpo y su espíritu
de tal modo que el fruto de su unión
sea del agrado de todos
y bendecido por ti.

✠ Amén.

✠ Dales, Señor, una larga y feliz vida en el presente,
y un constante deseo de la vida eterna que les aguarda.

✠ Amén.

✠ Dispongan de tal modo los asuntos temporales,
que felizmente deseen los bienes eternos.

✠ Amén.

✠ Sepan amar los bienes transitorios
de forma que no pierdan los que duran para siempre.

✠ Amén.

✠ Y así, amándose de verdad,
y sirviéndote a ti, Señor, sinceramente,
vean los hijos de sus hijos,
y después de una larga vida en la tierra,
lleguen, por fin, al reino de los cielos.

✠ Amén.

Terminada la Bendición nupcial, se quita el velo que cubre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo y prosigue la celebración.

302. Luego, si no se distribuye la sagrada comunión, el ministro, a continuación, bendice al pueblo, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

✠ Amén.

Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

SAGRADA COMUNIÓN

303. Si se distribuye la sagrada comunión, acabada la Bendición nupcial, el ministro se dirige al lugar donde se reserva la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo deposita sobre el altar y hace genuflexión.

304. Luego introduce la oración dominical con estas palabras u otras semejantes:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Y todos a la vez continúan diciendo el Padre Nuestro.

305. Después el ministro, según la oportunidad, invita a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Daos fraternalmente la paz.

Entonces los esposos y todos se intercambian una señal de paz y de caridad.

306. Después de esto, el ministro hace genuflexión, toma la hostia y, manteniéndola un poco elevada sobre el copón, vuelto hacia los que van a comulgar, dice:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos los que van a comulgar añaden:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

307. Después se acerca a los que van a comulgar y muestra a cada uno de ellos la hostia un poco elevada, diciendo:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y recibe la comunión.

308. Mientras se hace la distribución de la sagrada comunión, se puede entonar, según la oportunidad, un canto adecuado (ver núms. 538-541).

309. Terminada la distribución de la comunión, según la oportunidad, se puede guardar un tiempo de sagrado silencio o cantar un salmo o un canto de alabanza.

310. Luego el ministro dice esta oración:

Oremos.

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que aumente en estos hijos tuyos
la gracia del sacramento recibido,
y los frutos de esta celebración
lleguen a todos nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

311. El rito concluye con la bendición de los esposos y del pueblo, ya sea con la forma sencilla La bendición de Dios, ya sea con la siguiente fórmula u otras semejantes, números 354-355.

312. Al final de la celebración el ministro bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

El Señor os bendiga por nuestra plegaria
y una vuestro corazón
con la atadura indisoluble del amor sincero.

✠ Amén.

✠ Que florezcáis por la abundancia de los bienes presentes,
fructifiquéis dignamente en vuestros hijos,
y siempre os alegréis con los amigos.

✠ Amén.

✠ Que os conceda el Señor dones imperecederos,
[dé a vuestros padres largos años de felicidad,]
y a todos, el gozo que no tiene fin.

✠ Amén.

✠ Y a vosotros, cuantos estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

✠ Amén.

RITO DE DESPEDIDA

313. Terminada la celebración, el ministro se acerca a los esposos, les indica que se den la mano derecha, y dice al esposo:

Compañera te doy, y no sierva:
ámala como Cristo ama a su Iglesia.

A continuación despide a los presentes, diciendo:

Hermanos:

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, id en paz.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

314. Terminada la celebración, los testigos y el ministro firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.